

Después de las reuniones de Estambul:

¿un cambio del FMI o más de lo mismo?

Erinc Yeldan*

Este año, en los primeros días de octubre, las reuniones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) se convocaron en Estambul, casi como una secuencia inmediata de la asamblea del G20 reunida una semana antes en Pittsburgh, han sido consideradas fundamentales para el desarrollo del FMI y el BM y, en general para el futuro del mundo capitalista y de la globalización.

Desde la perspectiva de los gemelos del Bretton Woods que, son el FMI y el BM, estas reuniones seguramente tuvieron una importancia histórica. Justo antes del estallido de la crisis global de 2007/2008, el FMI estaba casi en bancarrota. La fase de expansión de la economía global fue muy intensa; el crédito era abundante y barato, lo cual, indujo a un exceso financiero, que casi convirtió al FMI en una institución obsoleta. Sin embargo, en la actualidad, ésta institución salió de la obsolescencia, transformándose casi en un estado jerárquico y astuto, en tanto “prestamista de última instancia” del mundo, donde no sólo sostuvo la destreza sino también la dominación financiera sobre la economía global. No es coincidencia que el tema elegido para la reunión de Estambul se denominara: “El camino a la recuperación”. El FMI se autonombró como gobernante de los mercados globales, obteniendo del G20 un apoyo de \$500 mil millones, para cumplir dicho objetivo. Los Acuerdos de Estambul pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Reformas a la gestión de gobierno: Los cambios en la geopolítica exigen el reconocimiento de los nuevos “jugadores” de la economía global. En este contexto, es fundamental, el acceso de la República Popular China a la mesa del casino mundial, así como su creciente deuda en el consumo, sin la cual no habrá negociación que permita una recuperación económica sostenida, o cualquier noción de equilibrio, en los mercados mundiales. China, con sus abundantes reservas y un creciente superávit comercial

* Traducción de Noemi Levy y Magali Luna. Profesor de la Universidad de Bilkent, Turquía. Correo electrónico: yeldane@bilkent.edu.tr. Esta es una versión revisada y ampliada del documento presentado en las reuniones conjuntas del Instituto de Economía Política Internacional de la Universidad de Bilgi y de la Fundación Heinrich Böll en las Reuniones Anuales del Banco Mundial y del FMI en Estambul: Voces de Disidencia, 2-5 de octubre de 2009.

externo (originado parcialmente por el enorme ahorro y, consecuentemente, el reducido consumo) es considerado por muchos economistas estadounidenses y europeos como la principal fuente de desequilibrios internacionales de la actualidad. Si China no se convierte en una economía dirigida por el consumo y sustentada en la especulación, el resto del mundo capitalista, parecería no poder encontrar la manera de salir de la recesión.

Las reservas internacionales de China y su sub-consumo, reducen la demanda efectiva potencial del mercado de bienes global, dejando ociosa gran parte de la demanda efectiva mundial. En resumen, debe reorientarse el comportamiento de China. La traducción práctica de las políticas de gobernabilidad de Estambul es el amplio reconocimiento sobre la necesidad de cambiar la estructura de cuotas existente en el FMI. El Comité Monetario y Financiero Internacional propuso “un cambio de las cuotas relativas a favor de los países de mercados emergentes y en desarrollo dinámicos de 5% como mínimo de los países sobre-representados a los sub-representados, utilizando la actual fórmula de cuotas del FMI como base para trabajar”. Hasta ahora, aun cuando la mayoría parece estar de acuerdo en incrementar la cuota de los países sub-representados, no está claro en cuales países sobre-representados debe realizarse este cambio. Dada la ambigüedad del lenguaje y las deficiencias para revelar una fórmula clara con la que se modificarán las cuotas existentes, la llamada “reforma del FMI” ha permanecido, en el mejor de los casos, como un desplegado de buenas intenciones, cuya discusión será pospuesta al futuro.

- Re-estructuración de la asistencia del FMI: A medida que se acumuló mayor evidencia sobre la naturaleza deflacionaria de los paquetes de ayuda del FMI, surge un cambio oficial en el discurso de la “asistencia del FMI” con la recién creada línea de crédito flexible, oficialmente disponible para todos los países en situación de crisis. Esta línea de crédito contiene medidas menos onerosas y esta diseñada para tener formas más flexibles, con una visión más positiva sobre los probables costos sociales. Dicha medida es un claro avance a los tercios llamados de austeridad del FMI. Debe resaltarse que este organismo no ha dudado en atravesar las leyes de acero de la racionalidad del mercado, en tanto, se anunció que la nueva línea de crédito estará abierta para “los países que hayan adoptado las reformas amigables de mercado y conservado un buen record de sustentabilidad fiscal”. Aparte de la ambigüedad de esta nueva reforma, el FMI

parece compartir la carga de responsabilidades de sus programas con gobiernos “sensatos”.

- Supervisión de la economía financiera global: El FMI anunció como medida central para la supervisión de políticas bilaterales y multilaterales “...el desarrollo de un análisis prospectivo en torno a que las políticas implementadas sean colectivamente consistentes con trayectorias de mayor sustentabilidad y equilibrio para la economía global”. Este anuncio es otro desplegado de buenas intenciones, aunque, también sin solidez. Es conocido que el FMI, desde finales de la década de los noventa, ha enfatizado en las reuniones bilaterales y multilaterales con los “países industriales” sobre los efectos derrama de sus políticas macroeconómicas en la economía global. No existe evidencia de que el FMI haya cambiado su enfoque ideológico en el análisis de las causas que originaron los “desequilibrios globales”, ni existe evidencia tangible de que haya mejorado su capacidad para hacerles frente.

¿Qué tan relevantes fueron los acuerdos de Estambul para reformar el FMI?

La pregunta fundamental de este punto de discusión es determinar ¿cuán relevantes son los anuncios antes señalados sobre los cambios en la estructura de gobernabilidad del FMI para el futuro de la crisis global y, en general, sobre el futuro del capitalismo global? La respuesta a ésta pregunta depende, en gran medida, sobre los causantes de la crisis y la habilidad de los Acuerdos de Estambul para ofrecer vías de superación a los desequilibrios estructurales de la economía global.

Seamos abiertos y directos, puesto en una forma simple, la crisis es el resultado final del capital globalizado que, vía la financiarización, intento postergar la inevitable crisis. Se entenderá por financiarización el planteamiento de Epstein en su libro: *Financialization and the Global Economy* (2005, Edward Elgar Press) que se puede resumir en la siguientes palabras: la creciente función de las motivaciones financieras, de los mercados financieros, los actores financieros y, las instituciones financieras, en las operaciones de las economías domésticas e internacionales. De manera general, en lo que sigue, consideraremos a la financiarización como un fenómeno descrito por motivos financieros en crecimiento, en términos de volumen e impacto de las actividades financieras al interior y entre economías. Como Duménil y Lévy (2004a) señalan, “lo que está en discusión, no son los mercados y estados per se, sino la estricta subordinación de estas instituciones al capital: por

un lado, la libertad del capital para actuar conforme a sus propios intereses y su reducida consideración con los trabajadores asalariados y las grandes masas de la población mundial; y por otro, con un estado dedicado al fortalecimiento de un nuevo orden social y a la confrontación con otros estados”.

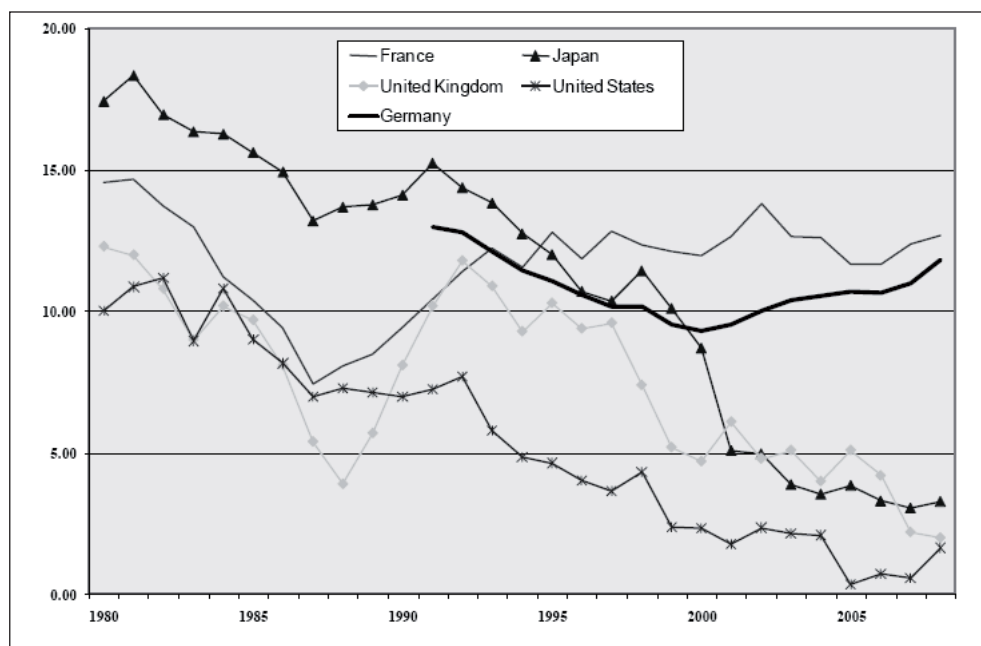
Aunado a este planteamiento, ocurrió un cambio drástico en las principales ideologías de la economía como profesión. Con la desaparición del keynesianismo intervencionista tuvo lugar un rápido ascenso de la ideología neoliberal que enfatiza la propiedad privada y las decisiones privadas sobre las colectivas; la racionalidad del mercado sobre cualquier otro objetivo social o económico y, la imposición de la desregulación, liberalización, y flexibilización. Bajo el lema “no hay otra alternativa” (TINA, por sus siglas en inglés, “There Is No Alternative”), estos cambios ocurrieron bajo el fanatismo de la desregulación financiera, bendecida por el pensamiento económico dominante. La teoría de las expectativas racionales y del ciclo real de negocios, con sus incuestionables creencias en mercados perfectamente competitivos, cuyas empresas producen con tecnología uniforme y convexa, y todos los agentes comparten el mismo conjunto de previsiones perfectas e información completa,...provee las bases ideológicas de la obra puesta escena desde principios de la década de los ochenta.

Por consiguiente, la pregunta fundamental es si los economistas del FMI y del Banco Mundial están preparados para diagnosticar las causas estructurales básicas de la crisis con un examen exhaustivo del paradigma neoliberal dominante que cubre por completo la enseñanza e investigación económica. O bien, ¿si los gemelos del Bretton Woods estarán satisfechos con el maquillaje al paradigma neoliberal dominante y continuaran suscribiendo modelos ficticios del capitalismo? De manera más específica, los puntos esenciales que merecen atención son los siguientes:

- Si son correctos los fundamentos microeconómicos que impulsan el análisis de un agente económico representativo donde la inversión es un componente pasivo y está conducida por el ahorro. Esta teoría, generalmente disfraza la realidad detrás del calculo Hamiltoniano y ofrece una visión no realista y equivocada de la economía global. Al considerar a la demanda de inversión como una identidad pasiva respecto al ahorro de los hogares, se sobre-enfatiza la estabilización del consumo, llevada a cabo por un agente representativo perfectamente competitivo e instruido, que responde suavemente y sin costos a cualquier oportunidad de arbitraje en un horizonte temporal infinito.

Bajo esta visión, el llamado esquema Cass-Koopmans-Ramsey (CKR) llega a extremos para avalar las auto-aclamadas conclusiones que caracterizan el estado de la economía global como un “equilibrio armonioso”, ignorando peligrosamente las fuertes amenazas de los desequilibrios globales observados. Nótese, por ejemplo, la dramática caída del ahorro en las mayores economías durante las últimas tres décadas (véase gráfica 1).

Gráfica 1
Ahorro de los hogares, 1980-2009
(% del ingreso disponible de los hogares)



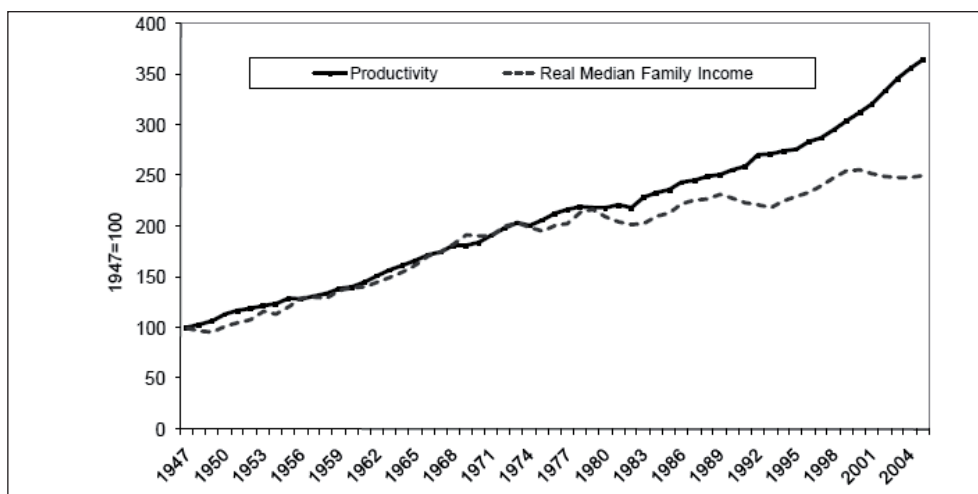
Fuente: OECD, 2008.

Los economistas de la tradición dominante, desilusionados del poderoso cálculo diferencial, han ignorado las consecuencias del descenso estructural del ahorro en el centro de la metrópoli del capitalismo. La disminución de la tasa de ahorro, o lo que es lo mismo, la rápida expansión del consumo, han sido interpretados como la respuesta óptima de consumidores racionales, dedicados a la “aritmética del placer” en un horizonte de planeación infinito y al interior de un ambiente perfectamente competitivo con información completa. La búsqueda de riesgo de agentes especulativos exacerbó la aparición de instrumentos de deuda en los portafolios de los hogares (frecuentemente

con “activos tóxicos”), lo cual fue confirmado teóricamente bajo la incuestionable convicción de que los mercados funcionan eficientemente en la asignación de fondos a lo largo del tiempo y del espacio.

Bajo esta deidad, es una anomalía el relativo bajo consumo de los hogares en China; por ello se realiza una invitación para que este país sea parte de la plataforma de consumo global, a cambio de la asignación de una mayor cuota en el FMI, que se hace en nombre de la “reforma a la gestión del gobierno del mismo”. Sin embargo, la caída en la tasa de ahorro de los hogares se relaciona más con la reducción generalizada de los salarios reales y las tasas de salario de las clases trabajadoras y los sectores de ingreso medio. Feenstra (1997) calcula que, desde principios de los años de la década de los ochenta en Estados Unidos de América (EU), el salario real de los obreros no calificados (menos de 12 años de escolaridad) ha caído en más de 20%. Wolff y Resnick (2006) reportan que por primera vez desde 1820, en la década de los setenta la tasa de crecimiento del salario real semanal del trabajo en EU (calculado como promedio por década) se ha tornado negativa. La información estadística compilada por el Economic Policy Institute (EPI) en Washington DC desde mediados de los años ochenta revela que, la brecha entre los ingresos reales de los hogares de clase media y la productividad del trabajo se ha ampliado (véase gráfica 2).

Gráfica 2
Crecimiento de la productividad y del ingreso
real de las familias de clase media en EU



Fuente: Análisis del Economic Policy Institute (EPI) de U.S. Census Bureau and U.S. Bureau of Labor Statistics data.

Por tanto, la expansión de los instrumentos de deuda (financiarización) fue mas una historia para la clase media trabajadora destinada a mantener su status como “consumidores efectivos”, así como para renovar las ganancias y las oportunidades de mayor acumulación para el capital global. Hasta ahora, hemos recordado una y otra vez que las finanzas se tratan de burbujas; y así como en los noventa fueron dirigidas por la burbuja de las dot.com, el inicio de la década del 2000 fue testigo del incremento de los instrumentos de deuda de las familias, del crédito al consumo, del crédito hipotecario, etc. Todo ello desembocó en lo tan ingeniosamente denominado activos tóxicos, de ahí la erupción de la burbuja.

¿Pudo haber prevenido éstos resultados la teoría económica? La realidad es que no, bajo la mascara de los fundamentos microeconómicos que dirigen los modelos de competencia perfecta con perfecta sustituibilidad del financiamiento y otras formas de capital, muchas de las realidades del mundo que se viven en la actualidad se presentan bajo la forma funcional estable de equilibrio armonioso. La corriente neoclásica dominante esta imposibilitada para capturar las burbujas y la “activos-manía”.

- La naturaleza del comercio internacional: la reforma al comercio externo y a la apertura se ha concebido como la panacea milagrosa de todos los males asociados al desperdicio, ineficiencia y estancamiento. Nuevamente, con base en los modelos de mercados perfectamente competitivos, los economistas neoliberales se refugiaron en el mantra de las ventajas comparativas como una vía rápida para obtener grandes beneficios (*“to pick up the hundred dollar bills laying on the side walk”*). En los hechos, el comercio mundial no es gobernado por el principio de las ventajas comparativas sino de las absolutas debido a que las empresas transnacionales representan 2/3 partes del comercio global de mercancías. Las ganancias estáticas asociadas al índice de ventajas comparativas reveladas son regularmente diminutas en comparación con las ganancias dinámicas que pueden obtenerse de una política comercial estratégica, con una cuidadosa combinación entre políticas proteccionistas y de promoción de exportaciones. Esto es por supuesto el punto esencial del desarrollo estratégico de Corea, documentado por Amsden y más recientemente por Rodrik y Ha-Joon Chang. En este contexto, debemos aprender con base en los procesos de desarrollo no hacer más de lo mismo con mayor intensidad, sino diversificar la producción de nuevos bienes en la escala de la industrialización. Las recomendaciones de política fundamentadas en las ventajas comparativas, puesto de manera simple, han sido engañosas y malas consejeras.

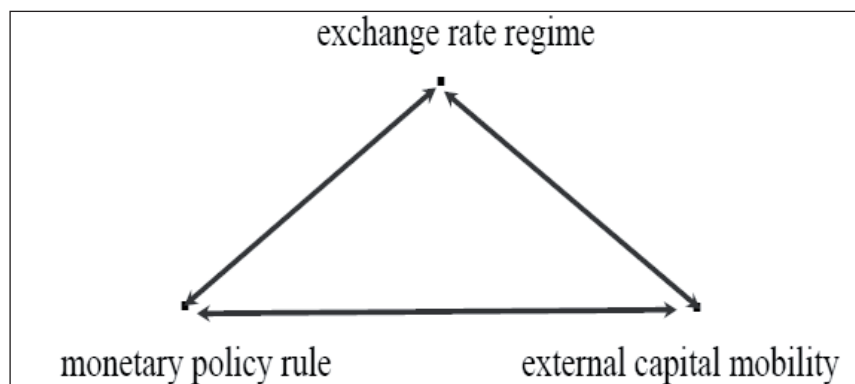
- Obsesión con fobia a la inflación: las últimas dos décadas han sido testigo del mayor cambio en las políticas del Banco Central, destinadas a alcanzar únicamente metas de inflación, generalmente a expensas de otros objetivos macroeconómicos. La política de metas de inflación fue inicialmente adoptada por Nueva Zelanda en 1990; convirtiéndose estas normas en un régimen sumamente poderoso, que tanto los Bancos Centrales de los países industrializados como de las economías en desarrollo declararon como único mandato la estabilidad de precios a la menor tasa de inflación posible. Se desarrolló una aceptación generalizada de que la estabilidad de precios es una precondition para el crecimiento sostenido y para el empleo, y que los niveles de inflación ‘altos’ son contraproducentes para la economía en el largo plazo. Sin embargo, no se materializó la expectativa común de los defensores de las metas inflacionarias de que la estabilidad conduciría a mayor empleo y mayor crecimiento. En términos generales, podemos señalar que el crecimiento de la economía mundial ha sido muy lento para generar suficiente inversión de capital y reducir el desempleo. En un contexto deflacionario, donde ha tenido lugar un incremento significativo de la oferta de trabajo global, la meta de inflación de los Bancos Centrales centradas exclusivamente en la estabilidad de los precios, han fracasado en confrontar las causas fundamentales de la inestabilidad macroeconómica, incluida la globalización y desregulación financiera de las últimas dos décadas.

Se ha argumentado que, uno de los requerimientos más amplios alrededor del sistema de metas de inflación es la implementación de un régimen de tipo de cambio flexible o flotante en el contexto de libre movilidad de capital. En consecuencia, los Bancos Centrales deben abandonar todas las políticas intervencionistas en el mercado de cambios externos que no estén relacionadas con la estabilidad de precios. Por consiguiente, “el régimen de tipo de cambio flotante o flexible” se convirtió en la nueva máxima, y en muchas de las recomendaciones, tal que las políticas del Banco Central fueron limitadas al “establecimiento de la política de tasas de interés”. Por tanto, el tipo de cambio y los demás precios macroeconómicos fueron dejados a la libre determinación del mecanismo del mercado financiero global. En el caso de la teoría dominante, la determinación del tipo de cambio descansa en el tan conocido modelo de Mundell (1963) y Fleming (1962), donde se supone dualidad entre las reservas (bajo un régimen de tipo de cambio fijo) y ajustes en el tipo de cambio flexible.

Dentro de la ortodoxia dominante, la mayor implicación de política de la dualidad del modelo de Mundell-Fleming es el llamado “trilema”, que

obliga al Banco Central a utilizar dos de las tres siguientes opciones: mercados abiertos de capital, régimen de tipo de cambio fijo, o una política monetaria autónoma enfocada en los objetivos domésticos. Aunque el llamado “trilema” no es tan estricto en términos teóricos, en la realidad trajo serios problemas en la administración monetaria. Desde nuestra perspectiva, el punto nodal del problema es una interpretación muy limitada de las restricciones: los Bancos Centrales están limitados a elegir dos de tres opciones. Empero, las restricciones del “trilema” pueden ser vistas como los límites de un conjunto de políticas continuas, del cual puede surgir una descripción continua a través de un “triángulo de políticas”. De tal modo que, incluso dentro los límites del “trilema” existe un menú de opciones, que van desde regímenes de tipos de cambios administrados hasta la administración o técnicas de control directo del capital.

Figura 1
“Trilema” del Banco Central desde una perspectiva continua



El enigma se encuentra en aquellos que interpretan el “trilema” desde una visión muy ortodoxa que sólo toma en cuenta una de las esquinas, específicamente la libre movilidad de capital como la mejor oportunidad, tomando como supuesto la liberalización financiera externa total como la mejor opción y el ambiente óptimo de política. Sin embargo, recientemente existe una amplia evidencia que muestra que los mercados globales de capital pueden generar problemas costosos a los países en desarrollo. De hecho, economías en desarrollo exitosas han usado una variedad de técnicas de administración para escapar de las rígidas restricciones del llamado “trilema” (Ocampo, 2002; Epstein, Grabel y Jomo, K.S., 2005).

Dejar la administración del tipo de cambio al libre movimiento de los flujos de capital ha inducido al desalineamiento y apreciación de las mo-

nedas domésticas con un severo deterioro de la cuenta corriente. Y sin embargo, la sobre-obsesión de cumplir con las metas de inflación con sustentabilidad fiscal, con un descuido a la sustentabilidad de la cuenta corriente ha probado ser un juego riesgoso, del que han sido testigos los mercados emergentes tras los episodios post-2008. Bajo estas condiciones, se debe aclarar que la estabilidad de precios, por sí misma, no será suficiente para mantener la estabilidad macroeconómica, ni para asegurar la estabilidad financiera y el crecimiento del empleo. En palabras de Akyuz (2006, p. 46), “... la fuente de inestabilidad macroeconómica actual no es la inestabilidad de los mercados de bienes sino del mercado de activos, y el mayor desafío de los hacedores de política no es la inflación, sino el desempleo y la inestabilidad financiera”.

Conclusiones

Durante las últimas tres décadas (las llamadas décadas de “reforma”), los cambios fundamentales en la economía mundial son los siguientes:

- Menores salarios reales y, consecuentemente mayor desigualdad;
- Un gran salto en el consumo y una drástica caída en el ahorro privado;
- Un gran salto en el endeudamiento privado;
- Combinadas con la flexibilización de los regímenes de tipos de cambio y de la decisión de los bancos centrales de claudicar sus instrumentos a los mecanismos de mercado, ocurre una severa apreciación y deterioro del déficit en cuenta corriente.

Podemos resumir los resultados de la financiarización y de la profundización del excedente financiero en el avance de las hipotecas *sub-prime*, del crédito sub-prime, de la laxa supervisión, etcétera, todos los cuales pueden agruparse bajo el término de activos tóxicos.

¿Podemos ver un cambio en los planteamientos de los economistas después de los Acuerdos de Estambul? –en realidad, no. Sin embargo, una falla en reorientar la atención de los dogmas neoliberales hacia la realidad de la economía global probaría que fueron en vano todos los intentos de cambio en la estructura de gobernabilidad del FMI o de la arquitectura financiera.

No sólo debemos deshacernos de los activos tóxicos, sino sacar de nuestra currícula los “libros de texto tóxicos” (concepto tomado de www.toxic-textbooks.com).